

Conflicto entre culturas e innovación en la enseñanza

José Manuel Coronel Llamas

Dpto. Educación Facultad Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad de Huelva



RESUMEN

Este artículo pretende adentrarse en los procesos de configuración, construcción y enfrentamiento cultural, iniciados durante un período concreto en la vida de un centro público de la provincia de Sevilla, que dieron lugar a una serie de cambios organizativos con repercusiones importantes en el funcionamiento de la escuela. Adoptando un enfoque esencialmente cualitativo, y tomando como referente básico la figura de su director, tratamos de rastrear en las circunstancias que dieron lugar a la emergencia de una subcultura particular dentro del centro, que con el paso del tiempo llegaría a enfrentarse a la cultura dominante, para posteriormente instalarse en el poder. En este análisis nos detendremos en los cambios organizativos, por una parte generadores, y por otra, consecuentes, llevados a cabo, junto con el establecimiento de ciertas conexiones con el medio exterior y el momento histórico y social, que ayudan a explicar y dar sentido a las acciones desarrolladas en la escuela, en especial, atendiendo a las funciones de apoyo y presión ejercidas desde la propia administración educativa.

Introducción

En la actualidad, se viene prestando atención, con más insistencia, al espacio institucional en el que se asientan tipos de prácticas, fenómenos o acontecimientos de diversa naturaleza, contenido o procedencia, de cara a la obtención de un tipo de conocimiento sobre los centros educativos como entornos institucionales en los cuales se genera un tipo de dinámicas propias y peculiares que los configuran y determinan. Ello obliga a un análisis profundo en torno a la escuela como organización, con ineludibles implicaciones desde la propia investigación educativa, en la medida en que el contexto pasa a concebirse no sólo como marco de la intervención.

Es pues necesario conocer y adentrarse en la dimensión organizativa en la que se sitúan y redefinen ciertos procesos y la exigencia de su estudio en una perspectiva que acentúe lo que de "organizativo" poseen y les hace singulares.

Acercamiento a la naturaleza organizativa de los centros: las dimensiones cultural y política y sus implicaciones

El marco conceptual de este trabajo se nutre, especialmente, de aquellas contribuciones recientes, apartadas de constricciones excesivamente formalistas y rigurosas más cercanas a planteamientos racionales,

(*) Avda. de las Fuerzas Armadas s/n 21071 Huelva

generadoras de un discurso de tinte más cultural y social y menos técnico sobre la naturaleza organizativa de las escuelas.

Así, desde la perspectiva interpretativa, la escuela aparece como una constelación de eventos concretos y personalidades en conjunto más que como marcos de abstracciones o leyes generales. Greenfield, (1986;154) nos presenta a las organizaciones como "artefactos culturales" y como productos de las acciones, intenciones y deseos humanos. Desde este punto de vista, no cabe duda de la importancia que adquiere la cultura, el elemento cultural como un recurso disponible por parte de la escuela. Este concepto puede aparecer como una vía para la comprensión de la vida organizativa, como un elemento necesario, ya que se convierte en la base para la construcción de significados por parte de los individuos (Smircich, 1985; Sergiovanni y Corbally, 1986; Willower, 1989).

No es menos cierto que la noción de cultura puede discurrir por derroteros muy diversos. Así, por un lado, estaría la idea de cultura como mecanismo aglutinador, como un marco estable de asunciones dadas y colectivamente compartidas, como elemento integrador y peculiar que emerge en toda organización e incluso, con posibilidad de un cierto "control" con miras al logro de la eficacia organizativa.

Los estudios y experiencias, en esta línea, acentúan la internalización de normas, integración social y estabilidad, la relación estrecha entre la cultura y los intereses de quienes ocupan posiciones de gestión o autoridad, y el tratamiento de la cultura como la conciencia colectiva de la organización (Deal y Kennedy, 1986; Schein, 1986, Papalewis, 1988; Endeman, 1990, entre otros.)

En definitiva, esta primera idea de cultura como pegamento que integra y cohesion a la organización, pone el énfasis en la posibilidad de su tratamiento como una

variable más sujeta a control, con idea de aumentar la eficacia organizativa en aras de la "excelencia". Al situar la gestión cultural en las posiciones más altas de la pirámide organizativa, entiende que la existencia de una cultura fuerte y monolítica bien gestionada es condición indispensable para el desarrollo organizativo. De este modo, la cultura entra, al igual que otras variables a engrosar la lista de cuestiones sujetas a la tecnología del control organizativo.

Pero la dimensión cultural en las organizaciones no se agota ni queda encorsetada tomando en consideración únicamente el componente aglutinador, la visión monocolor y unívoca, el apartado intervencionista. Esta visión homogeneizadora se complementa y enriquece con un acercamiento más diferenciador y, por ende, más conflictivo y menos neutral, a la vida organizativa de los centros, un acercamiento, con tintes menos cohesivos y más diferenciadores que busca lo culturalmente distintivo, reivindicando la emergencia de subculturas diversas y el enfrentamiento entre ellas como elementos necesarios y presentes en las dinámicas de funcionamiento organizativo.

Van Maanen y Barley, (1985) definen las subculturas como "una subunidad de miembros de la organización que interactúa regularmente entre sí, identificándose como un grupo distinto dentro de la organización, comparte un marco de problemas definidos en común y actúan sobre la base de comprensiones colectivas únicas para el grupo".

Los orígenes pueden situarse en torno a procesos de segmentación (propiciados por la racionalidad técnica); importación (adquisiciones y mezclas); innovación tecnológica; movimientos contraculturales; filtros de promoción...

Siguiendo a estos autores, para ver el grado de variabilidad de las subculturas

hay que atender, por una parte, al modo en que sus dominios se extienden o son confinados dentro de una organización particular y, por otro, a la prominencia con la que se presenta el estilo característico de sus miembros.

De todos modos, a pesar de reconocerse su existencia e importancia para la organización, no se le ha prestado la debida atención al tema de las subculturas desde el punto de vista de la investigación. Ello supone un esfuerzo para atender a una visión más política de lo que ocurre en los centros, que evite un tratamiento de la cultura organizativa como sinónimo de gestión cultural.

Esta idea, precisamente ha sido una de las aportaciones del enfoque político a la comprensión de los centros educativos como organizaciones. Trabajos como los de Giroux, 1980; Nord, 1985; Bates, 1986, 1987; Lynn, 1988; Ball, 1989; pueden ser representativos de lo que venimos comentando.

Es preciso, mostrar el error que supone identificar la cultura con la búsqueda de la excelencia, y enfatizar la naturaleza ideológica de las construcciones culturales, sus diferencias, la existencia de subculturas y su relación con las culturas de la sociedad.

Así, la reflexión de Nord (1985) viene a mostrar cómo la metáfora del pegamento empleada en la caracterización de la cultura organizativa es inapropiada por su desconsideración de enfoques diferenciadores. En su lugar, propone la metáfora del magnetismo por cuanto implica un examen de las dinámicas por las que varias partes (subculturas) se sitúan en el campo, se atraen o se repelen; del modo en que el campo magnético en sí mismo puede cambiar la estructura de los componentes individuales, operar con elementos no magnéticos y con aquellos que siendo antimagnéticos pueden destruir el campo.

Tampoco podemos perder de vista, desde un punto de vista crítico, las relaciones de la cultura con formaciones sociales dominantes, su estrecha conexión con la estructura social, y entender el enfrentamiento cultural como un proceso social fundamental que rompe la estática y el equilibrio generando plataformas desde las que abordar el cambio.

La noción de cultura pues, no sólo debe desprenderse del halo de neutralidad y estatismo en el que parece que toma asiento. Sería conveniente politizarla y abandonar cierto misticismo en su análisis.

Desde el punto de vista de las implicaciones cabe decir, que prestar atención a las dimensiones culturales y políticas nos abre vías para la comprensión de los centros educativos y sus peculiaridades. De un lado, merece destacarse el papel que desempeña el componente cultural en la construcción e interpretación de la compleja realidad organizativa y, en este sentido, la importancia que adquieren los símbolos, significados, rituales, en la comprensión de la vida cotidiana de los centros, en la interpretación de hechos o acontecimientos. Los centros educativos son instituciones generadoras y configuradoras de culturas peculiares que determinan el modo en que los miembros dan sentido y hacen frente a los asuntos organizativos.

No olvidar, tampoco, la implicación de este componente a la realidad exterior y de esta forma, puntualizar la vinculación de las escuelas con una cultura determinada y la función de éstas en tanto instrumentos transmisores y reproductores de esa cultura.

De otro, subrayar la importancia del componente político como ingrediente básico de la vida organizativa y los mecanismos empleados en su desarrollo; en su potencia explicativa como instrumento generador de análisis de la realidad de los

centros, en la invitación permanente a la lectura crítica de lo que pasa allí y en la búsqueda constante de cambio y transformación de las prácticas escolares.

En lo referente a las implicaciones para la investigación realizada en contextos o escenarios escolares considerar la proyección de las dimensiones cultural y política sobre los presupuestos, estrategias y metodologías que vayamos a emplear, en la medida en que ambos aspectos discurren de modo paralelo. El empleo de diseños etnográficos constituye una implicación directa en la medida en que tratamos de describir -Geertz (1989; 24), define la etnografía como "descripción densa"-, e interpretar una determinada realidad, lo cual supone el empleo de estrategias de investigación que nos lleven a la reconstrucción cultural de la escuela (Goetz y LepCompte, 1988; Bates, 1988).

Desarrollo de la experiencia. Algunos comentarios

Nuestra experiencia de trabajo, básicamente, adoptó un enfoque y metodología esencialmente cualitativos, tributarios de las corrientes de investigación interpretativa y crítica, como marcos propiciatorios de una visión más subjetiva y en acción de los acontecimientos organizativos (Angus, 1986; De Miguel, 1989; Anderson, 1989).

Por otra parte, intentaba recuperar la dimensión organizativa de los fenómenos escolares y, asumiendo las relaciones entre teoría y práctica educativas, pretendía orientarse a la mejora de éstas, optando, en este sentido, por un acercamiento de corte cualitativo a los fenómenos objeto de estudio.

No es momento de detenernos en diversas consideraciones sobre la investigación cualitativa (tradiciones, ventajas, o problemas derivados de su puesta en

práctica). Puede verse la excelente recopilación expuesta en el trabajo de Eisner y Peshkin (1990). Nosotros, optamos por el empleo del estudio de caso, como estrategia de investigación para el desarrollo de la experiencia. Hay que decir, en este sentido que contamos con una rica tradición y trabajos realizados desde diversas disciplinas y en diferentes contextos -incluido el nuestro-, que muestran la variedad de fórmulas metodológicas posibles en función de las situaciones específicas planteadas.

Concretamente nuestro caso se basó en una experiencia de trabajo en colaboración llevada a cabo en un centro escolar de la provincia de Sevilla. A raíz de esto, surgió la necesidad de estudiar con más detalle ciertos procesos y eventos organizativos en los que la implicación de algunas personas parecía jugar un papel importante y decisivo, lo cual nos hizo particularizar en la figura de su director.

En este trabajo, nos centraremos en aquellos apartados más relacionados con las dinámicas que articularon y dieron cuerpo a un proceso de enfrentamiento y cambio cultural, el apoyo prestado desde el exterior y sus repercusiones en el desarrollo de la propia institución escolar.

El proceso de configuración de una cultura para el cambio quedó determinado de forma importante, por las acciones iniciadas por el protagonista de nuestro estudio, Miguel:

Un contexto adverso

Su llegada al centro (finales de la década de los 70), viene precedida por variables de tipo político, de tal modo que la comunidad local tiene conocimiento de la persona que llega a la escuela. Una activa trayectoria política, marca su presencia en el pueblo y muy particularmente en el

Centro. Sin embargo, la existencia de un contexto adverso, no fue obstáculo alguno para la iniciación, junto a dos compañeros, de ciertas actividades relacionadas con la innovación escolar. De este modo comenzaría a fraguarse el germen de los que posteriormente configuraría la subcultura del ciclo superior.

¿Aquí no pasa nada?: La subcultura del ciclo superior

Este trabajo comenzó a asentarse y tomar cuerpo poco a poco en un centro con pocas inquietudes, despreocupado por cualquier iniciativa de cambio, ausente de una línea definida y marcada de propósitos en torno a la escuela, a sus actividades y las funciones de los profesionales que la integran. Al tiempo, la existencia de un grupo de renovación con ideas muy determinadas en torno al ciclo superior le dan a esta unidad organizativa, una impronta característica que mantendrá hasta nuestros días. El ciclo superior se irá transformando en una "célula de renovación y transformación" sobre la que profesores llegados al centro, con ganas e ilusión por hacer cosas nuevas, o al menos, de forma distinta, se sienten especialmente atraídos. Es por eso que podemos hablar de una subcultura específica en el centro.

La existencia de subculturas organizativas diferentes era una muestra más del reflejo que la sociedad proyecta en la escuela como organización (Bates, 1987); una sociedad hacia formas democráticas de convivencia que lucha denodadamente por adaptarse a nuevos tiempos, cansada del anquilosamiento y viejos hábitos y con ganas de sentirse protagonista.

En definitiva, el surgimiento de la subcultura del ciclo superior configura un modo particular de trabajo en el mismo y entre sus miembros, que absorbe e integra

al personal nuevo incorporado, en base a unas propuestas comunes y objetivos centrados en la innovación de la enseñanza.

* En estos momentos nos interesa destacar dos aspectos:

a) el papel de liderazgo ejercido por Miguel, si bien éste le será reconocido formalmente más adelante, cuando defienda una línea concreta para el acceso a la dirección. Lo que sí es cierto es la existencia de un liderazgo en el ciclo, no tan explícito como tácito y reconocido por el resto de los profesores y asumido por aquellos que se integran en esta subcultura particular.

b) con el paso del tiempo, las posiciones del grupo de renovación entraron en colisión inevitable con el resto del Centro, originando conflictos, luchas y tensiones, tanto a nivel formal (durante los claustros y reuniones), como de manera más soterrada, afectando al trabajo cotidiano del centro. El tipo de enfrentamiento no obedecía a cuestiones personales, sino de tipo pedagógico, a qué debe ser la educación; esto debemos destacarlo para expresar el grado de compromiso del grupo con la idea del cambio y mejora de la escuela.

El asalto al poder

Era lo que estaba cociéndose en el fondo. La existencia de dos grupos con intereses tan divergentes, dos culturas de enseñanza enfrentadas entre sí, dibujaba el mapa de una escuela en la que un grupo estaba dispuesto a mantenerse en el poder, y otro a conquistarlo. Después de dos cursos de trabajo intensivo y de desgaste por ambos bandos, el objetivo del grupo de renovación, allá por el curso 80-81, se focaliza en la "toma" de la dirección, una vez que éste se considera preparado para ello.

Las presiones del exterior

Una vez que la subcultura del ciclo superior adquiere consistencia y entidad propia en el engranaje organizativo, se iniciaron las gestiones en el exterior para presionar al director. La política exterior y la política interna de la escuela funcionaban estableciendo conexiones muy intensas, hasta el punto de no poder explicar el desenvolvimiento de los procesos generados en el centro sin el recurso a variables de política exterior, a nivel de administración educativa.

Las maniobras en la sucesión a la dirección se inician con una serie de contactos iniciados a nivel provincial. El grupo de renovación toma contacto con un representante político en materia educativa para plantearle la situación del centro; esto es la existencia de un director negado a aceptar el juego democrático y la alternativa propuesta. Desde entonces, comenzaron las presiones a la dirección del centro. Miguel, relata claramente este proceso que venimos comentando:

"...bueno, en el curso siguiente, el director cesa, digamos que lo hacen cesar o, mejor dicho, le permiten que dimita, pero en realidad el cese ya estaba anunciado y nombran de director a Ignacio "(Entrev. 14-03-91).

El eje de las relaciones con el exterior siguió manteniéndose como clave en la articulación y desarrollo de una determinada política de gestión escolar y en todo momento estuvo jugando un papel importante a la hora de definir lo que es esa escuela. Un andamiaje de relaciones estrechas con el exterior (administración educativa, comunidad y entorno local) determinan, influyen y ayudan a explicar el desenvolvimiento de la actividad de la escuela convirtiéndose en elemento básico de su cultura.

Los edificios y su cultura

La emergencia de una cultura peculiar que diferencia a un par de edificios separados entre sí por apenas trescientos metros, debe rastrearse en los tiempos donde comienza la gestación, en torno al ciclo superior del grupo de renovación. Con el paso del tiempo este grupo se disolvería, sin embargo el ciclo superior mantendría su modo particular de acercamiento al proceso educativo distintivo y diferenciador del resto de los ciclos. La separación física condicionó totalmente el desarrollo de las actividades escolares. En este caso, a todos los efectos, el curso 5º, por estar en el edificio destinado al ciclo superior, funcionaba totalmente integrado a éste de modo que los profesores coordinan sus actividades y participan, en definitiva de la cultura del ciclo, de la cultura del edificio.

Conversaciones con profesores que pasaron de un edificio a otro, expresaban la radical diferencia entre la estancia en una y otra dependencia, a todos los efectos. Gente que ha estado mucho tiempo en el ciclo medio y que al cambiar de edificio, se integran en un modo de ver las cosas diferente, planteándose nuevos retos, de cara a sus prácticas escolares, respondiendo, en suma, a las exigencias impuestas por una cultura determinada.

La distinción de dos culturas de enseñanza fué previa a la separación física del centro en dos edificios. Cuando ésta se hizo efectiva las diferencias se vieron acentuadas notablemente y proyectadas sobre aspectos muy diversos de la vida de la escuela (la gestión de las actividades cotidianas y los tiempos de permanencia del equipo directivo en ambos edificios; las relaciones y contactos entre el profesorado; el propio comportamiento de Miguel, en uno u otro edificio; el planteamiento de la actividad docente, en general; el peso del ciclo superior en la toma de decisiones escolares...

Resumiendo

El proceso que culmina con el acceso a la dirección por parte del grupo de renovación instalado en el ciclo superior fué un proceso de naturaleza fundamentalmente política, imposible de comprender de puertas para adentro de la escuela. El enfrentamiento entre dos grupos divergentes con escasos puntos en común acerca de lo que significa la escuela globalmente considerada no puede entenderse, al margen de otras fuerzas e instancias externas que, vinculadas a las esferas del ámbito de la política educativa, en este caso, tuvieron un peso decisivo en la determinación del funcionamiento organizativo del centro, del cambio cultural, en definitiva.

La situación nos presenta al grupo de renovación instalado en el poder, pero en abierta confrontación con el resto del personal de la escuela. La existencia de subculturas de enseñanza diferentes y enfrentadas, a la postre, de vencedores y vencidos, en un contexto como el escolar resultaba extremadamente peligrosa. A pesar de ello en los dos cursos siguientes comienzan a desarrollarse las primeras realizaciones y cambios que afectaron al engranaje organizativo de la escuela. De manera lenta pero progresiva la escuela fué recuperando el tono.

REFERENCIAS

- ANDERSON, G. (1989). Critical ethnography in education: origins, current status, and new directions. *Review of Educational Research*, 59 (3) 249-270.
- ANGUS, L. (1986). Developments in ethnographic research in education: from interpretive to critical ethnography. *Journal of Research and Development in Education*, 20 (1), 59-67.
- BALL, S. (1989). *La micropolítica de la escuela: hacia una teoría de la organización escolar*. Barcelona: Paidós/MEC.
- BATES, R. (1986). Toward a critical practice of educational administration. En Sergiovanni, T. y Corbally, J. (Eds): *Leadership and Organizational culture*. Illinois: Univ. Illinois Press.
- BATES, R. (1987). Corporate culture, schooling, and educational administration. *Educational Administration Quarterly*, 23 (4), 79-115.
- BATES, R. (1988). *Is there a new paradigm in educational administration?*. Annual meeting of the A.E.R.A., New Orleans.
- DEAL, T. y Kennedy, A. (1986). *Culturas corporativas. Ritos y rituales de la vida organizacional*. Mexico: Fondo Educativo Interamericano.
- EISNER, E. Y PESIHKIN, A. (Eds) (1990). *Qualitative inquiry in education*. New York: Teachers College Press.
- ENDEMAN, J. (1990). *Leadership and culture. Superintendents and districts*. Annual meeting of the A.E.R.A., Boston, MA.
- GEERTZ, C. (1989). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GIROUX, H. (1980) Critical theory and rationality in citizenship education. *Curriculum Inquiry*, 10 (4), 329-366.
- GOETZ, J. Y LECOMPTE, M. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- GREENFIELD, T. (1986). Leaders and schools. Willfulness and nonnatural order in organizations. En Sergiovanni, T. y Corbally, J. (Eds) *Leadership and organizational culture*. Illinois: Univ. Illinois Press, 142-170.
- LYNN, V. (1988). Organizational culture: origins and weaknesses. *Organization Studies*, 9 (4) 453-473.
- MIGUEL, M. DE. (1989). Modelos de investigación sobre organizaciones educativas. *Revista de Investigación Educativa*, 7 (13), 21-56.
- MILES, M. Y HUBERMAN, A. (1984). *Qualitative data analysis*. Beverly Hills: Sage.
- NORD, W. (1985). Can organizational culture be managed?. En Frost, P. y otros. *Organizational culture*. San Fco: Sage, 187-196.
- PAPALEWIS, R. (1988). A case study in organizational culture. Administrator's shared values, perceptions, and beliefs. *Planning and Changing*, 18 (3) 158-165.

- SCHEIN, E. (1986). *La cultura empresarial y el liderazgo*. Barcelona: Plaza y Janés.
- SERGIOVANNI, T. Y CORBALLY, J. (1986). *Leadership and Organizational culture*. Illinois: Univ. Illinois Press.
- SMIRCICH, L. (1985). Is the concept of culture a paradigm for understanding organizations and ourselves?. En Frost, P. y otros. *Organizational culture*. California: Sage.
- STRAUSS, A. Y CORBIN, J. (1990). *Basics of qualitative research*. California: Sage.
- VAN MAANEN, J. Y BARLEY, S. (1985). Cultural organization: fragments of a theory. En Frost, P. y otros. *Organizational culture*. California: Sage.
- WILLOWER, D. (1989). Waller and schools as organizations. An appreciation and criticism. En Willower, D. (Ed) *W. Waller on education and schools. A critical appraisal*. Berkeley: McCutchan, 9-38.
- YING, D. (1987). *Case study research. Design and methods*. Beverly Hills: Sage.

SUMMARY

This article intends to go deeply into the configuration, construction and cultural confrontation, initiates during a concrete period in the life of a public center of the province of Seville, that gave cause for a series of organizational changes with important repercussions in the operation of the school. Adopting a substantially qualitative approach, and taking as referring basic the figure of its directing, we try to tracking in the circumstances that gave cause for the emergency of a particular subculture within center, that as time goes by would arrive to be faced to the mainstream, for thereafter to establish in the power.

RÉSUMÉ

Cet article veut approfondir dans le procès de configuration, construction et confrontation culturelle, pendant un période concret de la vie d'une école publique de la province de Seville, qui sont à l'origine d'une série de changes organisatives avec une grand repercution dans le fonctionnement de l'école, a partir d'une approximation esenciallement cualitative.